



Experiencias y propuestas

CENTRO COLOMBIANO DE
DOCUMENTACIÓN MUSICAL
COLCULTURA

César Monroy Bocanegra

La danza aplicada a la educación

Sobre la tradicional aplicación de la Danza en las escuelas rurales y urbanas, hay muchos aspectos que con criterio valorativo se deben revisar y replantear. El maestro generalmente desconoce la importancia de la danza como manifestación fundamental del hombre, ya que esta ha tenido históricamente estrecha vinculación con sus costumbres y formas de producción. En sus orígenes las prácticas danzarias eran conocidas como un conducto de comunicación trascendental; con el transcurso del tiempo ha llegado a convertirse en simple diversión, prioritariamente en el medio urbano, incidiendo lógicamente en el sistema educativo, donde sólo es utilizada para aislados actos culturales: Día del Idioma, Jornada de la Cultura, Día de la madre, Clausura, etc. En su aplicación generalmente extracurricular se le ubica en el área de la Estética, la cual es repartida como descarga académica siendo dictada regularmente por un instructor sin conocimientos técnicos y por lo tanto desconocedor de los aspectos formativos de la Danza.

La selección del alumno practicante es sometida al requisito de recursos económicos que deben cubrir los gastos de los atuendos vestuarios, "disfraces". La escogencia se realiza quince o veinte días antes del acto acometido sometiendo al educando, presionado por una calificación impuesta, a un fatigoso "entrenamiento" con el anquilosado sistema de perfección y espectacularidad. El padre de familia permite, sin importarle la mediocridad, que su hijo participe en estas presentaciones.

Al licenciado en educación física le corresponde actualmente dictar en los colegios de secundaria el Taller de Danza, el cual ha obtenido una mínima preparación al respecto: en el curriculum de formación universitaria tiene un semestre como nivel de formación dancística con intensidad de 2 horas semanales, llevada a la práctica en 45 minutos de clase.

Es decir conoce los aspectos del movimiento más por sus habilidades, destrezas y experiencias personales que por una formación sobre técnicas movibles, tomada ésta como los impulsos internos con lo que expresamos la presencia de la energía vital; por lo cual debemos cuestionar y replantear muchos de los contenidos curriculares manejados en la formación de un licenciado en Educación Física, optando por una actitud crítica y revalorativa, sin la disculpa de ser el resultado de un mal sistema educativo.

En el antiguo método de enseñanza la lúdica infantil como predanza tenía importancia especial, pues el origen del juego no es otro que la necesidad de autodesarrollo y comunicación, dándose en los aspectos biológicos, intelectivos, afectivos y sociales. La evolución del juego es una manifestación de la evolución del hombre; el ser humano históricamente ha estado en actitud lúdica; la disposición y la aceptación de jugar, son características que han distinguido a los animales superiores, defendidas como actitudes y comportamientos relacionados con el juego.

El movimiento está presente en el hombre desde su estado embrionario, rompiendo la forma esférica fetal. En los primeros meses de vida conquistando la posición extendida, iniciando en su extraño mundo una tímida exploración de los estímulos externos, flujo sedentario que obliga a un entrenamiento del aparato neuromuscular, ganando poco a poco el movimiento general de sus articulaciones.

Al niño en edad pre-escolar se le debe sensibilizar por medio de imágenes movibles que lo motiven en la participación consciente de la utilización de su cuerpo como instrumento. Hay que incentivarlo a que desarrolle toda una gama de movimientos por su propia iniciativa, sin exigencias en el aprendizaje de formas geométricas, sin condicionar a los cánones adultos, para él antinaturales, sin saturarlo de correcciones, perdiendo así su espontaneidad infantil.

Posteriormente la imitación se hace presente gracias a la evolución de su psicomotricidad, el niño adquiere formas más seguras de expresión. El maestro podrá orientarlo a la observación y experimentación que lo inducirá a la comprensión de cómo, por qué, para qué se mueve.

En su adolescencia guarda una gran afición a la danza expresándose, por intermedio de estímulos musicales contemporáneos, siendo en nuestro tiempo casi la única forma de comunicación, por ser la más comercializada.

En los talleres de creatividad danzaria, se debe inducir al educando en el disfrute de una música de gran calidad sin hacerla repetitiva, pues en la variedad está el placer que el alumno con mayor intensidad irá degustando al traducirla en movimientos no mecanizados que simplemente repiten números (o compases), siguiendo figuras a imagen y semejanza de su maestro.

Es fundamental que el aprendiz vaya construyendo su propio estilo, dando a su cuerpo seguridad y formas correctas.

El maestro debe abocar a su educando la vivencia de los factores del movimiento, peso, espacio y flujo ayudándolo a descubrir su ritmo interno, el cual está presente en todas las instancias de la vida; a disfrutar la música que al fusionarse enriquece el cuerpo; a explorar las posibilidades creativas que nos da el espacio, proyectando el desplazamiento como vía feliz de comunicación.

Los jóvenes encuentran un desfase entre las manifestaciones culturales tradicionales y las contemporáneas, ya que los programas educativos no corresponden a la

OLAFO

EL AMARGADO

por Dik BROWNE



realidad de la vida misma. Se les ha hecho creer, que son lo hecho por nuestros antepasados, y de las cuales no participamos dinamizándolas con aportes nuevos: no es claro para ellos que lo del ayer, es el vital fortalecimiento a las nuevas expresiones populares del hoy. La escuela es sitio obligado para la toma de conciencia en que la *vital función de la vida es el disfrute del movimiento*. Gran vocación y disciplina, requiere el profesional estudio de la danza, llegando a dominar con su práctica cotidiana, las técnicas (control) y lenguajes danzarios.

*Nos entregamos al mismo tiempo
a dos dolores
omnipotentes.
Queremos que el mundo cambie
y que siga
siendo el mismo
por eso
atacamos lo viejo
con canciones
excavadoras
y despiadado ánimo
y lo creado por nosotros
—así creemos—
debe permanecer eternamente.
No hay tal eternidad
y así está bien.
No se han acabado los ladrones del fuego
y quien no esté dispuesto a morir
está ya muerto.*

Liubomir Lévchev
poeta búlgaro contemporáneo